

■ Comentario

Relevancia y fragilidad de paisajes costeros

Chile es un país con diversos paisajes costeros que se destacan por su belleza y variedad. Estos lugares son destinos preferentes en el verano y están sujetos a presiones de uso. Conocer su relevancia y fragilidad es esencial para proteger sus valores y los beneficios que entregan al ser humano y a las numerosas especies que habitan el litoral.

María Dolores Muñoz Rehollado
 Arquitecta. Dra. en Arquitectura y Patrimonio y profesora titular de la Universidad de Concepción

El verano es tiempo de vacaciones, descanso placentero y actividad lúdica en lugares de alta naturalidad, como los paisajes costeros, que son escenarios predilectos del reposo estival. En una conferencia dictada en Málaga, Gabriela Mistral dijo que algunas personas describen a Chile como territorio con forma de sable; metáfora que se explicaría



Los acantilados de la Península de Hualpén.

por nuestro espíritu guerrero. También expresó que, desde su perspectiva, Chile tiene forma de remo y, por esto, tenemos potencial de navegantes que habitan un país dotado de una inmensa costa, cuya fisonomía cambiante abarca desde amplias y cálidas playas hasta rincones perdidos

en complejos archipiélagos (texto publicado en los Anales de la Universidad de Chile, 1934).

El borde marino comprende extensas planicies litorales, próximas al desierto de Atacama; playas fragmentadas por bosques, cerros y acantilados que prevalecen en las zonas del cen-

tro y sur del país; en el territorio austral predominan los paisajes de relieve abrupto que integran archipiélagos, fiordos, canales y glaciares. El despliegue de los paisajes costeros tiene su punto medio en la región del Biobío, que se destaca por los contrastes geográficos derivados de las am-

plias costas del golfo de Arauco y las pequeñas playas que existen en distintos sectores del litoral.

En los paisajes costeros se integran estructuras geográficas y ambientales, continentales y marinas. Son espacios terrestres en contacto directo con el océano Pacífico que muestran la articulación entre las formas naturales del territorio y las formas culturales surgidas de las actividades que se han desplegado en el tiempo y espacio.

Un rasgo característico de estos paisajes es su condición de ámbitos de interacción entre ambientes esenciales del planeta: litósfera, hidrósfera, atmósfera y biósfera. Los tres primeros representan al medio físico, mientras que el cuarto se refiere a la biota, integrada por sistemas vivos. Por esto, definen contextos diversos y complejos, intervenidos en forma continua por la acción de la naturaleza y las actividades humanas. En síntesis, además de poseer cualidades estéticas indiscutibles, son espacios de transición entre ecosistemas terrestres y acuáticos, son territorios dinámicos y relevantes donde se manifiestan, de manera simultánea, las variadas interacciones entre naturaleza y cultura.

Los paisajes costeros son modelados por procesos y manifestaciones naturales (tsunamis, marejadas, corrientes litorales, variación del nivel del mar, corrientes de aire y cambios atmos-

féricos) y por procesos y acciones culturales (usos tradicionales, actividades urbanas, industriales, portuarias, pesqueras, agrarias y turísticas; construcciones de viviendas, infraestructuras y equipamientos). Esta cualidad explica su relevancia como lugares donde se superponen las huellas derivadas de las continuas transformaciones de sus rasgos naturales y culturales.

Por su cualidad de bordes donde se integran ambientes terrestres y marinos, los paisajes costeros poseen condiciones de alta fragilidad derivadas del poblamiento del litoral, el uso intensivo de los recursos costeros, contaminación y degradación ambiental, amenazas y riesgos, cambios en la estructura y funcionamiento de los ecosistemas.

La costa metropolitana de Concepción está habitada por la mayor parte de la población y es objeto de intensas actividades productivas vinculadas al desarrollo urbano, portuario, industrial y turístico. A la vez, acoge formas de vida tradicional y es enclave de valiosos patrimonios culturales y geológicos. Por esto, es un territorio dinámico y sujeto a diversas presiones de uso, riesgos y deterioro. Conocer y valorar la relevancia y fragilidad de los paisajes costeros es esencial para proteger sus cualidades y salvaguardar los variados beneficios que proporcionan a los seres humanos y a todas las especies que habitan el litoral.